¿Cómo te relacionas con tus hijos?

Vianey Lamas Flores

Los niños son libres por naturaleza: brincan, corren, ríen, lloran, cantan, preguntan; son inquietos, despiertos, impacientes. Es innegable que niños y adultos vemos el mundo de diferente manera. Como padres podemos cometer el error de limitarlos, censurarlos, casi les exigimos que vean el mundo como nosotros. En nuestro afán de educarlos y enseñarles las reglas que rigen nuestra sociedad ponemos demasiado peso en sus hombros. A veces no entendemos por qué no se comportan como nosotros queremos, los vemos como pequeños tiranos que nos hacen la vida más complicada. Nos pasamos el tiempo corrigiéndolos, llamándoles la atención o dándoles indicaciones. Nos creemos dueños de ellos, levantarles la voz o la mano no nos cuesta ningún esfuerzo, el verdadero esfuerzo sería contenerlos y encontrar otra manera de convencerlos.

La peor manera de relacionarnos con nuestros hijos es a través de la violencia, imponernos a la fuerza es un camino equivocado. Los gritos y los golpes solo sirven para sacar nuestro coraje, más no sirven para educar.

Si obtenemos el comportamiento que deseamos de nuestros hijos, no será por convicción, sino por miedo y sometimiento.

Es cierto que nadie nos enseña a ser padres y que es una de las tareas más difíciles de llevar a cabo, pero el sentido común puede ayudarnos a descartar la violencia.

Quedé muy sorprendida al leer un documental de los asesinos en serie.

Los más despiadados tenían en común una relación de abuso con sus madres. Todos compartían historias de golpes, gritos, castigos, abandono por parte de sus progenitoras. Uno de ellos, asesinó a su madre de manera brutal, al confesar su crimen le preguntaron si se arrepentía, a lo que contestó que no porque era sólo un poco de lo que ella se merecía por haberlo maltratado durante años, cuando él no podía defenderse.

Alguna vez te has preguntado ¿Qué siente un niño al ser golpeado? ¿Qué sentimientos se generan en su ser? ¿A dónde van sus emociones? Es evidente que no desaparecen, por el contrario, se guardan durante largo tiempo y luego emergen de muchas maneras, puede convertirse en un adolescente violento y más tarde en un adulto violento e inclusive peligroso. ¿Cómo se explica un niño el maltrato de sus padres, cuando son ellos quienes deben proporcionarle amor y cuidado? ¿Cómo debe entender en su mundo que los golpes son una manifestación de amor? ¿Cómo puede distorsionar la realidad para ajustarla en su confusión? ¿Cómo explicarse el rechazo de quienes deberían amarlo por sobre todas las cosas?

Foto de Rotmi Enciso

Estoy convencida de que nosotras como madres y padres podemos hacer mucho por nuestros hijos, empezando por respetarlos. Aunque ellos hagan cosas que nos impacienten, nosotros elegimos la forma de reaccionar. Si sientes que la relación con tus hijos no es la ideal, reflexiona cómo podrías mejorarla. Los niños brillan, no apagues su luz con tu neurosis, no los arrastres en el remolino de tu ira. Sacar bajas calificaciones no es una tragedia, no hacer la tarea con agilidad y destreza no es mortal. Preocúpate de lo verdaderamente importante: La unión familiar.

Muchos padres quieren que sus hijos se acerquen a ellos y les tengan confianza pero eso es algo que nosotros tenemos que fomentar a través de nuestro amor, tolerancia y aceptación. Los niños aprenden de lo que viven no de lo que les decimos. No permitas que nadie maltrate a tus hijos, ni siquiera tu pareja. Si nos quedamos callados ante el maltrato, nos convertimos en cómplices y eso es algo que los niños se graban en la mente y en el corazón.

A través de un hijo, nosotros podemos tocar asuntos pendientes de nuestra propia vida. Por ejemplo si una mujer tuvo problemas en su adolescencia con sus padres, al tener un hijo adolescente puede revivir situaciones que pertenecen a esa época. Reaccionar de manera exagerada ante ciertas acciones, podría ser una señal de alerta, podemos estar escondiendo una historia inconclusa.

Martha Alicia Chávez en su libro *Tu hijo, tu espejo,* lo expresa así:

"Cuando te encuentres a ti mismo insistiendo demasiado, presionando mucho o muy enojado porque tu hijo no accede a hacer algo que tú quieres que haga, vuelve la mirada hacia ti mismo y revisa cuál es esa parte de tu propia historia que estás tratando de resolver a través de él".[1]

Si no detenemos ahora el maltrato hacia nuestros hijos, el día de mañana nos enfrentaremos a una sociedad de adultos altamente violentos.

Si todavía crees que ellos tienen "la obligación" de respetarte y quererte por el simple hecho de ser su padre o su madre independientemente de tu comportamiento, estás equivocado.

Esas escenas de sumisión de las películas de Pedro Infante ya no deben ser parte de nuestra cultura, una vez más llevamos equipaje de prejuicios heredados. Si quieres el amor y el respeto de tus hijos, ámalos y respétalos primero.

Te invito a reflexionar: ¿Tu comportamiento hacia tus hijos es reflejo de amor y aceptación o más bien pareces un ogro o una bruja? Seamos honestos… ¿Cómo nos ven nuestros hijos?

ALGUNOS CONSEJOS

- Respeta a tus hijos.
- Trátalos como seres iguales a ti.
- Pide perdón cuando te equivoques.
- Diles constantemente que los amas.
- Abrázalos y bésalos.
- Juega con ellos.
- Canten y bailen.
- Ríe con ellos. Son excelentes maestros del humor.
- Aprende de su espontaneidad.

1. Martha Alicia Chávez. *Tu hijo, tu espejo*. Ed. Grijalbo.